algo más. En algunos de los distritos, además del jornal pagado á los barreteros, estos tienen opción á una parte del mineral que extraen; y es casi general que esa parte sea un octavo poco más ó menos; lo cual, como se ve, aumenta notablemente el jornal de los hombres dedicados á esa faena, no siendo raro encontrar muchos mineros que hayan acumulado fortunas en algunos años, y otros que sus ahorros les han llevado á ser ricos propietarios.

En lo que se refiere al personal científico empleado en los trabajos mineros de México, éste asciende á unos 650 ingenieros, sin contar con los químicos y prácticos con que cada negociación cuenta, para hacer sus ensayes y otras operaciones necesarias en las minas. Es pertinente hacer notar, que el personal científico exclusivamente dedicado al trabajo de minas en México, como regla general, es de hombres que no sólo reunen grandes conocimientos teóricos, sino que adquieren á la vez los prácticos que ponen en ejecución con el mejor éxito, y en México puede decirse que la única deficiencia que se encuentra en la industria minera, es simplemente aquella que depende no de los hombres sino del capital, puesto que en relación á la magnitud de los trabajos y su gran riqueza, las máquinas en uso son muy pocas, por más qne se encuentren negociaciones dotadas de todos los adelantos de la minería. Sería imposible dar un cálculo razonable, respecto del capital representado por la industria minera de México en el estado actual de explotación; en primer lugar, porque los datos no corresponderían á nuestro deseo, y en segundo, porque aún teniendo todos los datos necesarios, no podría nunca darse un valor á las minas, puesto que estas varían según la producción diaria, la cual puede ir en aumento ó llegar á ser nula. Por estas causas sólo nos limitaremos á indicar en números aproximados el capital empleado en la minería que asciende á cerca de unos $900.000,000 en plata, incluyendo en ese total, el capital que representan gran número de fincas de beneficio que no

trabajan, y los aparatos, herramientas y otros útiles que se hallan en minas abandonadas, ó en las cuales los trabajos están suspendidos por varias causas. De la cifra indicada, como unos cien millones de pesos forman capital americano invertido en las industrias mineras de México.

La producción minera, no obstante lo mucho que se ha trabajado para llegar á obtener las cifras más exactas respecto á este punto, nunca se ha podido lograr con verdadera exactitud, habiéndose simplemente contado con datos particulares y algunas cifras que se guardan en los archivos de las casas de moneda, y las cuales reunidas ascienden á un total de $3.570.370,247 en plata, y $276.970,173 en oro, lo que da un total de $3.847.340,420, correspondiente al período entre 1521 y el último año, ó sea 370 años, durante los cuales, según esto, sólamente hánse dado á razón de $10.398,217 por año, lo que indudablemente, á juzgar por los datos más aproximados sobre la producción minera en la actualidad, está muy lejos de llegar á la verdadera cantidad. Ahora que en opinión de muchos, el valor de los metales preciosos reducidos es mucho menor al trabajado en iguales períodos desde el descubrimiento, podemos tomar éste como base de comparación, de donde resulta que la producción media anual en México debería ser por lo menos de veinticinco á treinta millones de pesos por año, ó sea de una y media á dos veces más del total antes dado, estando también este último cálculo más de acuerdo con las noticias dadas por Charles B. Dahlgren en su elaborado trabajo "Minas Históricas de México," del cual tomando el rendimiento de algunos de los distritos mineros, el total sería mucho mayor de la cantidad antes dada, la cual encontramos en publicaciones oficiales igualmente que en casi todas las obras que hasta hoy se han publicado en México.

El rendimiento actual de todas las industrias mineras de la República, no puede darse de una manera exacta, y únicamente puede hacerse un cálculo

aproximado, teniendo en cuenta la cantidad de metales y metaloides exportados y la que se consume en el país, además de las pérdidas ocasionadas por el roce, especialmente en la plata en circulación. La exportación de este metal hace algunos años oscila entre treinta y cuarenta millones por año, pudiendo tomar como término medio la exportación de $35.000,000. El consumo de plata en el país, por más que sea muy reducido el número de plateros, es por lo menos de $1.000,000 anualmente, además de los otros usos que el metal tiene en algunas artes, como la fotografía y otras, cuyo gasto no puede prudentemente calcularse en menos de $500,000, debiendo añadir á esto las pérdidas enormes de la moneda en circulación, y la gran cantidad de plata extraida por particulares que viajan por el país; todo lo cual sumado, no baja de unos $42.000,000 que forman la producción total de metales de oro y plata en la República.

El cobre, cuya exportación entre las minas del Boleo en la Baja California, las de Sta. Fe en Chiapas, y las que se trabajan en Michoacán, Jalisco y otros estados en menor escala, de donde se toma para el consumo de las industrias del país, llega á un montante de más de $2.500,000. El carbón que solamente exporta la compañía de Coahuila, asciende á medio millón de toneladas; y las otras muchas en explotación, de las cuales no tenemos detalles, producen por término medio unos $4,000,000; á los que nos queda que agregar el mercurio, la sal común que en inmensas cantidades se consume para la reducción de los metales preciosos, el magistral que como sabemos se extrae también con el mismo objeto, el hierro, el azufre, el ónix y otros mármoles, las piedras de construcción y barros, y finalmente, las piedras preciosas y demás metales y metaloides trabajados en muy pequeña escala, dan un total de producción aproximado de $25.000,000 formando un total de productos mineros de $67.000,000, cifra que la creemos muy pequeña en relación con lo que real y verdaderamente se extrae

de las minas de México; pero que no podemos darla exacta por falta de detalles.

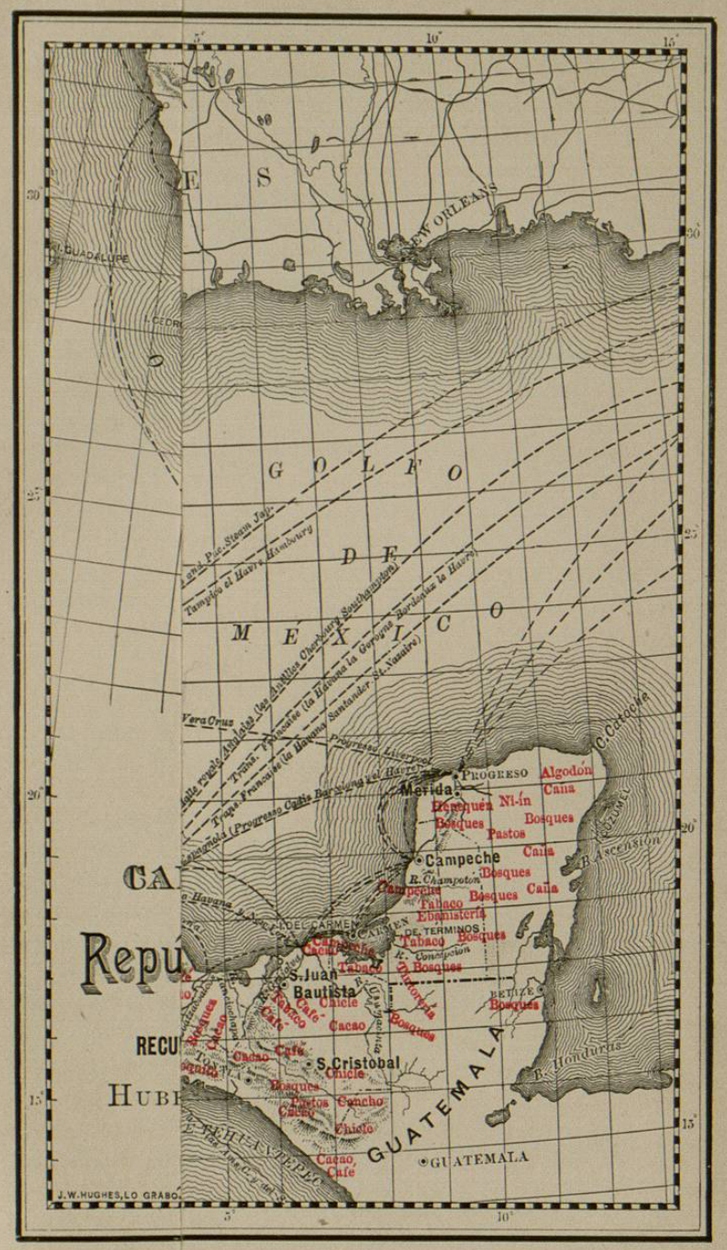
La minería se encuentra hoy en el estado más floreciente que ha alcanzado desde el descubrimiento de México, y nuestra aserción, aunque parecerá á la vista de algunos quizás fuera de lugar, está sin embargo por completo dentro de los cálculos más racionales. Hace diez años, ó sea en la época en que el país no tenía comunicaciones directas con los Estados Unidos, y que el centro de la República sólo contaba con la línea del Ferrocarril de Veracruz para comunicarse con el resto del mundo, eran muy pocas las máquinas que se encontraban en las minas, así también como escasas y de muy poco valor las que operaban los establecimientos de reducción de metales. Abierto al tráfico el ferrocarril Central, el Nacional, el Internacional y el de Sonora, empezaron á importarse máquinas á todos los centros mineros, tanto para la extracción, como para el beneficio de los metales; y en la instalación de las mismas, que trae por consiguiente la suspensión de trabajos si no en total, al menos en una gran parte, se sufrieron las pérdidas consiguientes á todo cambio, y en algunos casos las innovaciones trajeron, por la falta de conocimiento del manejo de las nuevas máquinas, pérdidas de gran consideración que naturalmente se hicieron sentir en el comercio. Tales circunstancias, la coincidencia de haber bajado la plata, y la falta de observación de gran número de los que por escrito trataron sobre el particular, hicieron formarse la idea de que la minería en México se hallaba en un estado de decadencia alarmante, cuando por lo contrario, en los últimos seis ú ocho años, el capital invertido para el desarrollo de esas industrias ha excedido á $32.000,000.

Muchos de los centros mineros de Guanajuato, Hidalgo, Oaxaca, Zacatecas, Chihuahua, Coahuila, La Baja California, Querétaro, Guerrero, y en general todos los estados de la República, incluso el pequeño territorio de Tepic, poseen hoy máquinas modelos ya

empleadas en el desagüe de minas, ya para la extracción de minerales, ó bien para la reducción de estos en los diferentes sistemas en uso en todo el territorio de la República. Actualmente, rara es la negociación minera ó compañía de beneficio de alguna importancia que no emplea una gran parte de sus productos en reformas, de las cuales se están ya tocando los resultados beneficiosos, por más que tardará algunos años en llegar á su apogeo. Por eso repetimos, y los números nos apoyan, que la minería hoy no sólo presenta en México un contraste asombroso respecto al estado en que se hallaba hace diez años, sino que realmente está mucho más elevada que ningún otro período de su historia. No muchos años ha, con las costumbres implantadas por los conquistadores, que siguieron como era natural el curso de la época y además las circunstancias porque pasaban, el trabajo de las minas se llevaba á efecto por hombres cuyo salario apenas bastaba para su manutención, mientras que actualmente, el órden de cosas ha cambiado por completo, las necesidades se han aumentado, y como es natural, los jornales en muchos casos son más del doble de lo que eran. También ha mejorado sobremanera la condición de los mineros; y el rendimiento del capital, aunque se halle un poco más repartido que antes, en todos los casos sobrepasa al interés que produce en las mejores empresas de otros países.

El estado actual de la minería en México, con poco trabajo y absoluta seguridad, ofrece al capital prudentemente invertido, mayores intereses que los que puede alcanzar en cualquier otra empresa del extranjero: antes que la industria llegue á decaer, tienen que pasar muchos años y su desarrollo ha de adquirir inmensas proporciones.

Las riquezas que se extraerán de las minas de México, cuando éstas hayan alcanzado su verdadero apogeo, están fuera de cálculo; y serán en mucha mayor proporción que las hasta aquí producidas por aquella República ó cualquier otro país de la tierra.



AGRICULTURA.